

Hace milenios, en el planeta acuático Sirénide hubo una guerra. El pueblo vencido, obligado a emigrar, halló refugio en La Tierra, más exactamente en las aguas del Mediterráneo. Antiguos terrestres —como Ulises— vieron a estos inmigrantes, aunque, en realidad, no pudieron ver sus colas de pez, porque no las tenían... pero se las imaginaron. Podían hacer breves salidas al aire, igual que los humanos se pueden zambullir brevemente en el agua.

Después de un par de siglos, Sirénide se volvió lo suficientemente civilizado como para abolir las guerras. Entonces, recordaron a los exiliados y fueron por ellos. Volvieron encantados al planeta, pues de padres a hijos se habían transmitido el amor a la antigua patria.

Por eso, las apariciones de sirenas en La Tierra cesaron en la antigüedad.